

JABEGOTE:

EL LITORAL DEL CANTE

*Conferencia impartida por **Miguel López Castro**
en el Ateneo de Málaga el 13 de octubre de 2005
con motivo de la Bienal "Málaga en Flamenco".*



Una publicación de
Amigos de la Barca de Jábega

En el mundo de la documentación flamenca y por lo tanto en el campo del conocimiento del flamenco, desde los orígenes, es decir desde que el movimiento romántico se fijó el objetivo de generar una imagen e identidad nacional, se ha tendido a rebuscar elementos históricos, míticos y atávicos que dieran consistencia cultural y artística al hecho flamenco. La documentación actual está a caballo entre los estudios científicos y los esfuerzos por dar un carácter esencialista a este fenómeno que reúne todos los ingredientes para ser un continuo de propuestas y revisiones de las mismas.

Se tiende a buscar los datos, más o menos históricos, lo más lejanos posibles. En ese afán por dar valor al flamenco, unas veces se atina en teorías coherentes con visos de realidad y otras se mueven en las resbaladizas fronteras de las elucubraciones.

Si atendemos al folclore más antiguo que ha sido base y desarrollo del flamenco, el verdial malagueño, podemos recurrir a datos que nos llevan a la época arabigoandalusí, a la prerromana o a tiempos arcaicos del neolítico allá por cuando se construía el dolmen de Menga.

En el caso de los jabegotes también podemos caer en la tentación de retrotraernos a tiempos igualmente lejanos, pero habrá que tener en cuenta que esto que expondré en primer lugar no deja de ser una hipotética conexión entre datos, extraídos de un contexto histórico lejano del nacimiento del flamenco y en este caso del cante de jabegotes. Pero como ya se ha dicho tantas veces “hay cosas en las historias del flamenco que merecerían ser verdad”.

Comencemos pues:

En la época neolítica existía en Málaga el culto a la diosa Noctiluca (diosa lunar de la fertilidad) en la Cueva del Higuerón (Cala del Moral). Parece ser que existiría un altar del que se conserva una formación rocosa. La imagen de la diosa era sacada de su altar en las fechas cercanas al plenilunio del mes de octubre, para ser llevada a hombros hasta las playas de El Palo, que entonces debía situarse mucho más al norte que actualmente, tal vez en el lugar que hoy son Las Cuevas de El Palo. En aquella playa existía un palo de unos 15 metros de altura, clavado en la playa, que era el destino de aquella procesión. Allí, junto al palo, se dejaban los pertrechos de la comitiva y se depositaban todo tipo de productos, fruto de la fertilidad de la tierra y del mar. Seguidamente y a hombros se portaba la imagen de Noctiluca y se la introducía en el mar para que bendijera las aguas y las volviera fértiles al igual que las tierras que bañaba. Este rito, nos recuerda otro que actualmente se sigue manteniendo miles de años después: los pescadores adentran a la Virgen del Carmen (virgen de los pescadores) en el mar y la pasean por sus aguas. Es posible que el origen del nombre de esta barriada de pescadores sea esta historia de Noctiluca.

En aquella época lejana seguramente se cantaba durante este rito, como se sigue cantando en todos los actos religiosos. ¿No serían aquellos hipotéticos cantos el más antiguo antecedente de los cantes de jabegote? Seguramente no, pero ¿a que es bonito?

Coinciden el ámbito geográfico (playas de El Palo), el grupo social (los pescadores), el rito religioso (adoración de Noctiluca y Virgen del Carmen), el sentido del rito (protección y fertilidad de las aguas).

Seguramente no serían los aires abandolaos que conocemos, pero ¿podría ser alguna música que evolucionara hacia la actual? Lo que es posible es que si existían cantes, estos tratarían de experiencias de pescadores, igual que los actuales de Jabegote.

Ahí queda eso, para soñadores que se animen a investigar o para escépticos que rían ante la coincidencia.

Los siguientes datos sí que podrían tener mayor significación en la construcción de los antecedentes de este cante que, como veremos más adelante, guarda un tesoro cultural ya casi extinto en sus entrañas.

LA PLAYERA

Desde la aparición de la Playera hay un continuo baile de citas contradictorias que, desde mi punto de vista, abren nuevas posibilidades en el campo del que tratamos. Las citas que tenemos de la Playera corren en dos caminos:

Por un lado, el más seguido y reconocido, nos explica que la Playera es el antecedente de la Seguiriya; primero sería Playera, pasaría a ser Plañidera y después Seguiriya; no abundaré en este último por ser el más conocido. Hay que tener en cuenta que esta orientación hacia la Seguiriya, ha contado con la atención de la teoría de Molina y Mairena que se impuso “barriendo” cualquier posibilidad que restara protagonismo al primitivismo gitanista en la gestación del flamenco.

Por otro lado, encontramos distintas fuentes que nos muestran algo distinto.

Primero tendremos en cuenta la opinión de Hipólito Rossy que nos dice que se ha confundido la Playera con la Plañidera, siendo cosas distintas.

También citaremos al lingüista José Caballero que expone que la Playera es una tonadilla que canta la gente de la mar.

En la misma línea Mesonero Romanos oyó tonadas playeras en el Perchel.

A estos datos hay que sumar que el polaco Carlos Dembosky, que viajó por España entre los años 1838 y 1840, nos relata una fiesta en las playas de Málaga, en la que cantan playeras los moradores de la playa:

“Uno de ellos acompañaba rasgueando la guitarra las coplas de la playera, canción de la que son apasionados los moradores de la playa, que hombres y mujeres cantaban alternativamente marcando el compás con el chocar de las manos, lo que se llama el palmoteo... se bailaba por parejas”.

Por último, conocemos que a finales del XIX se escribe la obra “La Playera, op 737”, de Oscar de la Cina, contenida en la colección “Brisas de España”. En esta pieza la voz cantante y también la métrica corresponde a una malagueña:

*Por la cañada sombría
Corren ocultas las aguas
Así las lágrimas corren
Por el fondo de mi alma.*

Jaramillo concluye que tanto la estructura rítmica como la melódica es distinta a la seguriya.

Con estos datos podemos tejer una teoría distinta a la hasta hoy más extendida. Podría ser que la Playera existiese en su origen con dos caminos distintos, uno hacia la Seguriya y otro hacia los Cantos de los Pescadores, que más tarde se llamarán Cantes de Marengos y posteriormente (mucho más reciente) Cantes de Jabegotes.

El desarrollo de este proceso está por conocer, sólo tenemos datos de que La Brígida, La Chilanga y Joaquina Payáns fueron buenas intérpretes de los Cantes de Marengos. Ninguna de ellas los grabaron.

Tras estos datos y las grabaciones antiguas, en las que podemos encontrar el cante sin la denominación de Jabegotes, llegamos a un personaje que reúne todos los ingredientes jabegotes: **El Niño de las Moras** que nace y se cría en El Palo (Málaga). A los ocho años de edad deja la escuela (donde no aprende a leer ni a escribir) y se hace jabegote para ayudar a su padre en las tareas de la barca. A esa misma edad ya canta un buen número de palos y es requerido por señores que llegan a las playas de El Palo en su busca para disfrutar de sus cantes. Sólo con estas circunstancias podemos tener suficiente para suponer que conocía los cantes de los Marengos y que los interpretaba.

Así lo aseguran quienes le oyeron interpretar este cante (aunque no lo dejó grabado): Manuel Ternero (su nieto), Luque Navajas y Alfredo Arrebola.

Posteriormente, ya en su madurez como hombre y como artista, Antonio de Canillas y Cándido de Málaga aprenden de él el cante de los Jabegotes y ambos lo graban.

Estas grabaciones son la mejor referencia para conocer el cante. También supone la salvación del cante que así no llega a perderse como otros tantos a lo largo de la historia del flamenco. Sin embargo, ese papel de conservador y transmisor del cante de Jabegotes atribuido al Niño de las Moras, es cuestionado por otros antiguos aficionados que convivieron con él y que dicen no haberle oído cantar por Jabegotes nunca.

Sea como fuere, el Jabegote es hoy un cante que brilla entre las frondosas ramas del árbol genealógico de los cantes de Málaga. Empero, no es lo suficientemente conocido ni valorado y tampoco es muy interpretado.

Habría que conocer las posibilidades que este cante ha tenido y aún tiene de ser portador de un patrimonio cultural hoy olvidado: la cultura de los pescadores malagueños.

Pero primero conozcamos las **características** del cante:

El cante de jabegotes es un fandango abandolao, cuya estructura métrica, al igual que la de los demás fandangos abandolao, es de cuatro versos octosílabos con rima asonante o consonante, se repite el primer verso y así pasa a tener cinco versos. Este fandango abandolao, como todos, tiene compás 3x4 (cada día es más aceptada la teoría de que sobre este compás descansa el desarrollo de todo el flamenco, es decir que el fandango es considerado hoy el pilar más antiguo de todos).

Su nacimiento se sitúa en el litoral malagueño: valgan como ejemplo las playas de El Palo y Pedregalejo. Aquí, en las playas de Pedregalejo, lo cantaban los hermanos Escoboneros.

Pienso que en el proceso de profesionalización se fueron perdiendo los contenidos y terminologías marengas. Durante este proceso, al no tener el artista contacto con el

mundo de los pescadores, poco a poco se olvidan aquellos términos propios de los mismos ya que el artista no usa ni entiende ese lenguaje cargado de metáforas, nombres y giros lingüísticos específicos.

La barca de jábega está hoy jubilada, no puede pescar porque el arte de pesca que se usaba ya está prohibido, y sólo se emplea en las regatas. De igual manera el cante de Jabegotes se mantiene sin su contenido clásico. Pero lo que se ha extinguido es la cultura de los pescadores, esta forma de vivir, el tipo de relaciones, su lenguaje, etc.

Esta cultura tenía componentes valiosos desde el punto de vista sociológico. Pienso que hay que destacar **aspectos ecológicos**, **aspectos lingüísticos** y del **trabajo colectivo** que bien podían haber sido mantenidos en las letras del Jabegote aportando así al cante elementos poéticos y humanos muy valiosos.

Algún ejemplo de los elementos relacionados con la ecología, como la forma en la que se relacionaban con la naturaleza al medir el tiempo por la sombra que dejaba el Sol en las calles, o a través de las “palancas de Sol”. La palanca era una vara larga que se usaba en la barca, entre otras funciones, para golpear en cubierta al llegar a la costa con la intención de que acudiera la gente, para participar en la subasta del pescado que habían capturado. Cuando se encontraban mar adentro se colocaba la palanca verticalmente entre el horizonte y el Sol, según cupieran una dos o tres palancas, esa era la medida: “dos palancas é Só”, tres, etc.

Los elementos relacionados con el trabajo colectivo denotaban la necesidad de un tipo de organización cooperativa, en la que las necesidades primarias de todos tenían que asegurarse y los recursos se aprovechaban en forma colectiva. Un ejemplo de esto era el rito de “igualar la barca” que consistía en que el barbero visitaba la jábega que se lo pedía y esa misma mañana o tarde pelaba a todos los marengos que trabajaban en dicha jábega, así todos quedaban con el mismo pelado, pero a un precio muy económico.

A veces uno de los marengos (pescadores) caía enfermo y no podía salir a pescar con los compañeros, entonces a la vuelta del trabajo, tras la subasta del pescado, se le guardaba “la parte”, es decir, lo que le hubiera correspondido si hubiera podido ir a trabajar, así sin más y sin ningún tipo de contrato.

Hubo una época en la que había tantas jábegas, que había que echar las cartas con dos barajas para salir a pescar. Cada barca tenía asignada una carta de la baraja española, y al amanecer se reunían todos los patrones de jábegas para echar las cartas y así decidir quién salía primero, escogiendo de este modo el lugar donde calar las redes.

Los niños que colaboraban con sus pequeñas trayas a sacar el copo, también recibían su parte; se le llamaba “**garfá**” y consistía en un gran puñado de pescado, con las dos manos juntas, para abarcar más.

El lenguaje de los pescadores era rico en metáforas y ejemplificaciones que tenían como referencia la mar y sus tareas, también un vocabulario específico de pescadores donde encontramos nombres de tareas, herramientas, tipos de trabajos, etc.

Palabras como “**ardá**”, son de una belleza poética única. El **ardá** era un tiempo y un espacio. Cuando la luna brillaba sobre la mar, recién caída la noche, a veces cuando esta luz descansaba sobre un banco de sardinillas, se unían el reverberar de las aguas con el movimiento de las sardinas y la luz brillante de la luna; esto hacía que se produjeran

brillos intermitentes y masivos sobre las aguas y esto era el **ardá**, Eran las sardinas del **ardá**, que tenían según ellos un sabor especial y distinto de las sardinas de “**prima**” que eran las pescadas al amanecer.

Una frase hecha propia de entre las muchas existentes, nos da la pista sobre el conocimiento y el tipo de relación de estos hombres con la mar. La frase es “**Te ríes más que la Laja**”. La Laja era una roca que sobresalía del mar, a unos 200 metros de la orilla; cuando la mar estaba algo picada, la espuma que se formaba en torno a la roca tenía forma de sonrisa. Se decía de alguien muy risueño, “te ríes más que la Laja”.

Entre los nombres, sería muy largo decir todos los que se han salvado del olvido, algunos de ellos son amocaél, proel, gardón, chicote, sotarraje, etc.

En fin, este no es el espacio más indicado para desarrollar este tema.

CONCLUSIÓN

La cultura de los pescadores se perdió definitivamente, los pescadores viejos hace años que no usan las barcas de jábega para pescar, sólo se usan para hacer regatas en determinadas fechas del año.

Esa cultura que debió expresarse desde las coplas del jabegote poco a poco, con el proceso de profesionalización del cante, desapareció quedando en las coplas de este cante sólo alusiones a la mar y la pesca, pero ya sin su lenguaje, sin su riqueza ni personalidad de gremio y clase social.

El cante también estuvo a punto de desaparecer. Esto se pudo deber a la dificultad que ofrece y al confundirse con otros fandangos abandonados muy parecidos a este.

Hoy tenemos la oportunidad de recuperar al menos la memoria, el espíritu de aquella cultura tan malagueña. Ahí queda el proyecto que defiende la Asociación de Vecinos de El Palo, un proyecto de restitución de este cante, que como muchos otros fue una seña de identidad ya perdida.

Esto todavía se puede recuperar, Cada día encontramos nuevas letras de este cante que realmente recogen su patrimonio lingüístico. Un ejemplo es el librito de letras de Pepe Espejo, o las coplas de Marivi Verdú, Carmen Aguirre, Luis Utrera Madroñero y otros/as letristas malagueños/as, o las coplas que los escolares compusieron en el I Concurso Nacional de letras de Jabegotes para Escolares que organizó la Asociación de Vecinos/as de El Palo, o las que aparecen en la biografía del Niño de Las Moras: “Niño de las Moras. Entre la mar y el campo” (1997, Miguel López y Manuel Ternero. Ayuntamiento de Málaga), o las que aparecen en la “Unidad Didáctica: El cante de jabegotes” (2005, Miguel López, Diputación Provincial de Málaga).

En fin, estamos a tiempo de todo ello, pero ahora lo fundamental es reconocer este cante y difundir su existencia y valores. En ello estamos.-

Miguel López Castro

Ateneo de Málaga, 13 de octubre de 2005



Una publicación de
Amigos de la Barca de Jábega